

GUÍA PEDAGÓGICA NRO. 8

Escuela: Agroindustrial 25 de Mayo

Docente: Posse Gema

Curso: 4to 3ra

Ciclo: Orientado

Turno: Tarde

Área curricular: Lengua y Literatura I

Título de la Propuesta: El texto dramático.

Objetivos

Esta propuesta de trabajo está pensada para dos semanas de duración. La misma tiene como objetivos:

- ✚ Conocer qué es un texto dramático y cómo están formados.
- ✚ Identificar elementos de los textos dramáticos.

Introducción

Lea atentamente el siguiente fragmento de la obra “YERMA” de Federico García Lorca. El título del texto hace referencia a la protagonista principal quien, a pesar de estar casada desde hace varios años, no puede tener un hijo. Por ese motivo, este personaje lleva el nombre de “Yerma”, adjetivo que se atribuye al terreno inhabitado, no cultivado, que no da frutos; es un nombre metafórico.

El fragmento que se transcribe a continuación está dentro del segundo acto y hace referencia a una conversación que tienen Juan (marido de Yerma) y ella en la casa en la cual viven ambos con las hermanas de él.

CUADRO SEGUNDO

(Casa de Yerma. Atardece. Juan está sentado. Las dos cuñadas de pie)

Juan: - ¿Dices que salió hace poco? (La hermana mayor contesta con la cabeza). Debe estar en la fuente. Pero ya sabéis que no me gusta que salga sola. (Pausa) Puedes poner la mesa. (Sale la hermana menor). Bien ganado tengo el pan que como. (A su hermana). Ayer pasé un día duro. Estuve podando los manzanos y, a la caída de la tarde, me puse a pensar para qué pondría yo tanta ilusión en la faena si no puedo llevarme yo una manzana a la boca. Estoy harto. (Se pasa la mano por la cara. Pausa). Ésa no viene...Una de vosotras debía salir con ella, porque para eso estáis aquí,

comiendo en mi mantel y bebiendo mi vino. Mi vida está en el campo, pero mi honra está aquí. Y mi honra es también la vuestra. (La hermana inclina la cabeza). No lo tomes a mal. (Entra Yerma con dos cántaros. Queda parada en la puerta). ¿Vienes de la fuente?

Yerma: - Para tener agua fresca en la comida. (Sale la otra hermana). ¿Cómo están las tierras?

Juan: (Yerma deja los cántaros. Pausa) – Ayer estuve podando los árboles.

Yerma: - ¿Te quedarás?

Juan: - He de cuidar el ganado. Tú sabes que esto es cosa del dueño.

Yerma: - Lo sé muy bien. No lo repitas.

Juan: - Cada hombre tiene su vida.

Yerma: - Y cada mujer la suya. No te pido yo que te quedes. Aquí tengo todo lo que necesito. Tus hermanas me guardan bien. Pan tierno y quesos y cordero asado como yo aquí, y pasto lleno de rocío tus ganados en el monte. Creo que puedes vivir en paz.

Juan: - Para vivir en paz se necesita estar tranquilo.

Yerma: Y tú no lo estás.

Juan: -No lo estoy.

Yerma: - Desvía la intención.

Juan: - ¿Es que no conoces mi modo de ser? Las ovejas en el redil y las mujeres en su casa. Tú sabes demasiado. ¿No me has oído eso siempre?

Yerma: - Justo. Las mujeres dentro de sus casas. Cuando las casas no son tumbas. Cuando las sillas se rompen y las sábanas de hilo se gastan con el uso. Pero aquí no. Cada noche, cuando me acuesto, encuentro mi cama más nueva, más reluciente, como si estuviera recién traída de la ciudad.

Juan: - Tú misma reconoces que llevo razón al quejarme. ¡Que tengo motivos para estar alerta!

Yerma: - Alerta, ¿de qué? En nada te ofendo. Vivo sumisa a ti, y lo que sufro lo guardo pegado a mis carnes. Y cada día que pase será peor. Vamos a callarnos. Yo sabré llevar mi cruz como mejor pueda, pero no me preguntes nada. Si pudiera de pronto volverme vieja y

tuviera la boca como una flor machacada te podría sonreír y conllevar la vida contigo. Ahora, déjame con mis clavos.

Juan: - Hablas de una manera que yo no te entiendo. No te privo de nada. Mando a los pueblos vecinos por las cosas que te gustan. Yo tengo mis defectos, pero quiero tener paz y sosiego contigo. Quiero dormir fuera y pensar que tú duermes también.

Yerma: - Pero yo no duermo, yo no puedo dormir.

Juan: - ¿Es que te falta algo? Dime. ¡Contesta!

Yerma: (Con intención y mirando fijamente al marido) – Sí, me falta. (Pausa).

Juan: - Siempre lo mismo. Hace ya más de cinco años. Yo casi lo estoy olvidando.

Yerma: - Pero yo no soy tú. Los hombres tienen otra vida, los ganados, los árboles, las conversaciones; las mujeres no tenemos más que ésta de la cría y el cuidado de la cría.

Juan: - Todo el mundo no es igual. ¿Por qué no te traes un hijo de tu hermano? Yo no me opongo.

Yerma: - No quiero cuidar hijos de otros. Me figuro que se me van a helar los brazos de tenerlos.

Juan: - Con este achaque vives alocada, sin pensar en lo que debías, y te empeñas en meter la cabeza por una roca.

Yerma: - Roca que es una infamia que sea roca porque debía ser un canasto de flores y agua dulce.

Juan: - Estando a tu lado no se siente más que inquietud, desasosiego. En último caso, debes resignarte.

Yerma: - Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme. Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado.

Juan: - Entonces, ¿qué quieres hacer?

Yerma: - Quiero beber agua y no hay vaso ni agua, quiero subir al monte y no tengo pies, quiero bordar mis enaguas y no encuentro los hilos.

Juan: - Lo que pasa es que no eres una mujer verdadera y buscas la ruina de un hombre sin voluntad.

Yerma: - Yo no sé quién soy. Déjame andar y desahogarme. En nada te he faltado.

Juan: - No me gusta que la gente me señale. Por eso quiero ver cerrada esa puerta y cada persona en su casa.

Yerma: - Hablar con la gente no es pecado.

Juan: - Pero puede parecerlo. (Bajando la voz). Yo no tengo fuerza para estas cosas. Cuando te den conversación cierra la boca y piensa que eres una mujer casada.

Yerma: (Con asombro) - ¡Casada!

Juan: - Y que las familias tienen honra y la honra es una carga que se lleva entre dos. Pero que está oscura y débil en los mismos caños de la sangre. Perdóname. (Yerma mira a su marido, éste levanta la cabeza y se tropieza con la mirada). Aunque me miras de un modo que no debía decirte: perdóname, sino obligarte, encerrarte, porque para eso soy el marido. (Aparecen las dos hermanas en la puerta)

Yerma: - Te ruego que no hables. Deja quieta la cuestión. (Pausa)

Juan: - Vamos a comer. (Entran las hermanas). ¿Me has oído?

Yerma: (Dulce) – Come tú con tus hermanas. Yo no tengo hambre todavía.

Juan: - Lo que quieras.

1) Responde las siguientes preguntas:

- a) ¿De qué se trata la escena que acabas de leer?
- b) ¿Quiénes son los personajes que intervienen en ella?
- c) ¿Se trata de un texto primario o secundario? Fundamenta tu respuesta.
- d) Extrae 5 acotaciones que encuentres y diga para qué sirven en este texto.
- e) ¿Cuáles son las marcas que aparecen en el texto y permiten distinguir que se trata de un diálogo?
- f) ¿Cuál es el conflicto que se plantea en este texto a través de la palabra de los personajes?
- g) Juan y Yerma, ¿viven de la misma manera la imposibilidad de tener un hijo? Fundamenta tu respuesta.

- h) ¿Cuál es la concepción de la mujer que expresa Juan en sus palabras? Es decir, ¿cómo debe ser o qué debe hacer una mujer según Juan?
- i) ¿Comparte la idea que Juan tiene sobre el rol de la mujer? ¿Por qué?
- j) ¿Cómo es la relación que tienen los esposos entre sí?

2) A partir de la última afirmación de Juan, "*Aunque me miras de un modo que no debía decirte: perdóname, sino obligarte, encerrarte, porque para eso soy el marido*". elabora el final de la historia de Yerma de modo que resulte una **tragedia**. Ten en cuenta la época que recrea la obra y cuáles eran los roles de la mujer y el hombre.

ACLARACIÓN:

- ***Lee las veces necesarias para entender, son consignas claras que te irán guiando para que puedas resolver las actividades.**
- ***No debes imprimir las guías, solo copiar lo que se indica, en especial las consignas. Siempre con lapicera.**
- ***Por consultas relacionadas a esta guía de trabajo podrá escribir al grupo de WhatsApp los días **Miércoles y Jueves de 13:30 a 18:00 horas.****